

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

La Cárcel del Corazón y Otros Relatos. (Narrativa Coreana). Selección y traducción Hyesun ko de Carranza y Francisco J. Carranza. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 1994.

Este conjunto de cuentos típicamente coreanos nos adentra en el pensar y sentir del pueblo.

Generalmente los hispanistas coreanos se han dedicado a traducir las obras iberoamericanas a su lengua natal, como bien lo hacen resaltar los traductores.

En este caso Heysun Ko y Francisco J. Carranza han recorrido esforzadamente el camino inverso, escogieron una selección de cuentos de la península para que los occidentales hispanoparlantes podamos conocer las vicisitudes, angustias, alegrías y esperanzas de su gente.

La literatura de Corea es muy generosa y vivencial, narran en forma creativa su realidad histórica, geográfica y social.

Ya en 1991 Haysun Ko publicó *Cuentos Coreanos* en el Fondo de Cultura Económica de México, que tuvo muy buena aceptación por parte del público dado que en el período de un año la edición se agotó.

Los traductores han seleccionado con buen criterio cuentos de destacados autores. De Won-II Kim, ya se había traducido "Los pájaros y yo" en *Cuentos Coreanos*, en esta ocasión se seleccionó *La cárcel del corazón*, donde el personaje principal, un obreiro, describe la persecución a que es sometido por las autoridades debido a sus actividades en pro del logro de una

sociedad mas justa. La trama gira en torno a cuestiones que se refieren a la elección de actitudes adecuadas y morales de y para con los seres humanos.

La autora de *En el atardecer*, Chongson Yun, se ha destacado en poesía, dramaturgia y novelística. Se doctoró en la Universidad de Montpellier en Francia, ejerciendo actualmente la docencia en el Departamento de Francés de la Universidad de Dankook. *En el atardecer* se plantea un diálogo realista y fresco entre personajes de edad madura que rescatan la vida y el amor más allá de la indiferencia de la sociedad.

El señor Chang es uno de los relatos que participan en la obra "Los señores de mi aldea", perteneciente a Mun-Gu Li. En una narración desarrollada con humor se trata un tema recurrente en la narrativa coreana contemporánea, la situación crítica de los campesinos en las décadas de los '60 y '70. La rápida industrialización coreana marginó en gran medida a la gente del campo llevándolos a nuevas problemáticas familiares y sociales.

Su-San Jan en el cuento *El barco regresa*, acude a la imagen de la neblina como la ilusión que el hombre trata de develar, hasta descorrer el telón que lo circunda, lo que trae aparejado es solo desilusión. La neblina es el límite entre la ilusión y el desengaño.

Tae-sun Pak nos ofrece una pintura del hombre alejado de su tierra natal. Este relato está vinculado a hechos de su propia vida y experiencia. El autor nació en Corea del Norte, lugar el que nunca pudo regresar. *Tierra amada de Oechon-dong* nos habla de

la vida errante de personajes angustiados y melancólicos por la reminiscencia de su tierra perdida, sin esperanzas de regreso.

La pelotita que tiró el enano al cielo de Se-Hi Cho cuestiona las injusticias sociales de los que se adueñaron del poder ejerciendo contra el pueblo violencia e injusticia, sin tener en cuenta sus necesidades y aspiraciones.

El último cuento se denomina *Catarsis* del cual es autora Mu-Hyon Lee quien revela su desasociego por la situación desesperanzada de la sociedad moderna. Con un fino uso de simbología en relación con los nombres de los personajes el texto apunta a sugerir cuales pueden ser los lugares de sereno remanso y paz. La temática está orientada desde un enfoque ontológico.

Sin duda el objetivo anhelado por los traductores, que cumplieron con solvencia su labor, han sido logrados.

Los hispanoamericanos podemos comprender a travéz de las sucesivas narraciones los conflictos que alegran, acosan y desvelan a los coreanos de hoy.

Liliana García Daris

Domenico Clarco. *L'Apostolo dei Pima*, Bologna, 1995, pp. 348.

En la "Sala de la gloria" de Washington, (la **Hall of Statuary**), al lado de la estatua de Abraham Lincoln y otros próceres que contribuyeron a la fundación de los Estados de la Confederación Americana, se halla la estatua de un italiano. En la base del monumento se leen estas palabras: "Arizona. Eusebio Saverio Kino, S.J. -

1645-1711- Explorador-Historiador-Estanciero-Fundador de misiones y Apóstol de los Indios".

Otras estatuas dedicadas a este misionero fueron erguidas en Hermosillo (México), en Phoenix (capital de la Arizona) y en Segno, una pequeña población cerca de Trento. Aquí nació Eusebio Chini en 1645. Frecuentó el Colegio de los Jesuitas en Trento y entró, todavía joven, en la Compañía de Jesús. Se trasladó después a Alemania para continuar sus estudios y prepararse para alguna de las tantas misiones que los jesuitas tenían en todo el mundo. Deseaba ir a China o a la India, pero fue designado para México. Tuvo que atender dos años en España donde su apellido fue españolizado en Kino y así quedó durante toda su vida.

En 1681 llegó al puerto de Vera Crux después de 95 días de viaje. Tenía 36 años. Después de un primer experimento en la Baja California, se estableció en 1688, en su verdadero campo de trabajo, la Pimería Alta, correspondiente al actual Estado de Sonora (México) y a la Arizona (Estados Unidos): 400 kilómetros de largo y otros tantos de ancho. Era una región en gran parte inexplorada, habitada por 30.000 indígenas.

En este lugar el P. Chini permaneció ininterrumpidamente 24 años hasta su muerte. Recorrió el territorio en todas las direcciones (millares de kilómetros) de pie o montando un mulo.

Era misionero y su finalidad principal era la evangelización que él definía: "la más divina de todas las obras". Era necesario conocer el modo de vivir y de pensar de los habitantes del lugar, las tierras que ellos ocupan-

ban, los caminos que recorrían. Aprendió la lengua de los indios, estableció una relación de amistad y familiaridad con ellos, organizó muchas expediciones para explorar todo el territorio.

Fruto de este trabajo fueron numerosos mapas con la indicación de ríos, montañas, valles, vulcanos, forestas, fuentes de agua. Son tan exactos que se pueden usar todavía hoy. El descubrimiento más importante se refiere a la Baja California. Contrariamente a la opinión más difundida en aquellos tiempos, probó que no era una isla sino una península.

Además de cartógrafo, el P. Chini fue un antropólogo y un historiador. En sus relaciones y en sus escritos abundan las descripciones de los mitos, de las tradiciones y de las costumbres de los indígenas. Se sirvió de estos conocimientos para hacer más accesible e in culturada la presentación del Cristianismo.

Reconocía que poseían elementos negativos: la pereza y el hurto, pero eran afables y dóciles. Sobre todo, los defendió abiertamente de la acusación de ser caníbales. Era necesario tratarlos con benevolencia, paciencia y tolerancia. "El buen ejemplo y la cordialidad, decía, amasan y atraen a los corazones más obstinados y crueles". Por eso se opuso con fuerza, también a costa de su vida, a los métodos violentos de algunos conquistadores. Muchas veces se interpuso como apaciguador entre los indígenas y los españoles y también entre los mismos indígenas. Para hacer más segura y autosuficiente la economía de las poblaciones promovió la agricultura y la cría del ganado. Enseñó a canalizar el

agua para irrigar los cultivos y desagotar los terrenos paludosos. Bajo su dirección nació el cultivo intensivo del grano, de las hortalizas y de la fruta, incluyendo la vid. Se organizaron factorías que dieron un aporte determinante al desarrollo de la región.

Sus obras estaban orientadas no solo a crear comunidades humanas, sino también cristianas. Nunca olvidó que era un misionero. Se rodeó de numerosos catequistas y construyó iglesias, que todavía hoy existen, según el típico estilo colonial con una nave y dos torres.

Los indígenas lo llamaron el gran Padre. Los historiadores lo definieron como un Pionero y un Apóstol. El secreto de su éxito se halla en estas palabras tuyas: "Cada uno debe usar dos manos y dos brazos, el aspecto material y el espiritual. Sólo de esta manera se puede salvar al prójimo".

No asombra que el Estado de Arizona lo haya elegido como su representante en la Galería de los Padres de la patria y que después de más de 250 años de su muerte millares de peregrinos visiten su tumba cada año. No asombra que el Papa en su visita a los Estados Unidos en 1987, lo haya recordado y señalado como modelo junto con fray Junípero Serra, el beato Roque Gonzales, y el P. Antonio Vieira.

Sin embargo muy pocos conocen esta figura fuera de los Estados Unidos. La obra que se presenta quiere rescatarla del olvido.

El autor es un misionero xaveriano egresado de la Facultad de Misionología de la Universidad Gregoriana en Roma. En este libro hace revivir la obra del gran misionero Jesuita en todos sus aspectos poniendo de relieve

los aportes científicos a la geografía, la cartografía, la antropología, la arquitectura y la historia.

La segunda parte está dedicada al método de evangelización y es ésta la característica más original de la obra. El P. Calarco observa justamente que el P. Chini no fue un "missiologo" en el sentido moderno de la palabra. Su método nace de una vida y de una experiencia dominadas por la fe, el cielo, el amor a Cristo y a los hombres, el rechazo a la violencia e inspirada en los ejemplos de su patrono San Francisco Javier y otros grandes misioneros jesuitas.

El P. Calarco lo resume y lo analiza ampliamente en cuatro dimensiones: testimonio de vida, anuncio, promoción humana y diálogo. Purificado de algunos elementos secundarios debidos al tiempo, este es el método auténtico que la Iglesia propone hoy, como el autor documenta con referencias acertadas a los últimos documentos conciliares y pontificios.

Las 22 páginas de bibliografía son testimonio de la validez y seriedad científica de este trabajo. Justamente el P. López Gay en la presentación, lo califica "una expresión objetiva, equilibrada, fuera de cualquier polémica y que no juzga el pasado con los criterios del presente". El mismo Padre, Decano de la Facultad de Misiología de la Gregoriana y gran admirador del P. Chini, dirige al P. Calarco una invitación para que haga una edición crítica de las cartas y de los principales escritos del P. Chini. Nadie es más preparado que él. Esperemos que esta invitación pueda ser aceptada.

Walter Gardini

Joseph Dinh Duc Dao, **Preghiera rinnovata per una nuova era missionaria in Asia**, Pontificia Universita Gregoriana, Roma, 1994, pp. 213.

Asia, el continente donde nació el Cristianismo, es el que cuenta con el menor número de cristianos: 80 millones de católicos y 95 millones de protestantes de una población de más de 3000 millones de habitantes.

Los responsables de la evangelización se interrogan sobre las causas de esta situación. Este también es el interrogante el Padre Dinh Duc Dao, vietnamita, que desde hace 17 años trabaja en Roma en el Centro Internacional de Animación Misionera. La respuesta que da en este libro, fruto de una investigación para el doctorado en Misiología en la Universidad Gregoriana, es el siguiente: el porvenir de la misión en Asia depende de un compromiso más intenso en la contemplación y en la oración.

Lo prueba, en la primera parte, con los resultados de las experiencias ya hechas hasta ahora y reflejadas en varios documentos de la Confederación de las Conferencias Episcopales de Asia. Aparece claramente en ellas el rol indispensable de la oración como consecuencia de la vocación cristiana y de la sensibilidad asiática expresada en las grandes religiones no cristianas. También se subraya la necesidad de una inculuración de la oración cristiana en el contexto religioso y social de Asia.

En la segunda parte se estudia el pensamiento de dos grandes protagonistas de la inculuración de la oración cristiana en Asia Oriental: el P. William Johnston en Japón y el P. Yves

Raguin en Viet Nam y en Taiwan. Varias obras del primero son muy conocidas en Occidente. Ambos, han realizado muchos experimentos que los han convencido de la posibilidad y oportunidad de una integración de las formas tradicionales de la meditación asiática en la vida cristiana con las necesarias transformaciones exigidas por la fidelidad a los contenidos de la fe cristiana.

En la tercera parte, la más original y personal, el autor analiza el valor de la plegaria con relación a las necesidades de la sociedad moderna, a la situación socio-política de Asia, a la vida de la Iglesia y al compromiso apostólico ...Señala, después, el núcleo esencial de la oración cristiana: una respuesta amorosa al amor de Dios. Hay que hacer realidad todo esto en la vida cotidiana viviendo en presencia de Dios, dialogando con El, haciéndolo conocer y viéndolo en todos y en todas las cosas. De esta manera la contemplación se transforma en acción.

En el último capítulo, el P. Dinh Duc Dao retoma el tema de la incultración de la oración y lo desarrolla a partir de cuatro distintas experiencias con el Zen. El camino no es fácil y es necesaria la prudencia. El documento de la Congregación para la doctrina de la fe, "Carta sobre algunos aspectos de la meditación cristiana" (1988), comentada ampliamente por el autor, ofrece pautas que es necesario tener presentes.

El libro se recomienda por un pleno dominio del tema y de la bibliografía relativa, por la gran claridad y por el reflejo de una honda vivencia espiritual. Las sugerencias que se pre-

sentan son concretas y eficaces. Serán muy útiles no sólo para las comunidades cristianas de Asia sino también para las de toda la Iglesia. Este libro que nos llega de un vietnamita y los otros del indio A. De Mello o del japonés A. Okumura, son un aporte vivaz y generoso de las jóvenes Iglesias de Asia que puede renovar con sangre joven a las antiguas Iglesias de Occidente.

Walter Gardini

OSHO, Tantra. La suprema Sabiduría (tr) Tomo II, Editora SA de CV, México 1992, 305 ps.

La obra aquí reseñada reúne diez conferencias de Bhagwan Shri Rajneesh, más conocido por OSHO "oceánico" -en alusión a la experiencia de disolverse en el océano- significando también el "Bendecido, en quien el cielo derrama sus flores en abundancia".

La filosofía, o mejor, la práctica de vida que el autor sostiene es la vía del Tantra.

En el sentido Budista por Tantra se entiende el "sendero directo" el "vehículo del rayo o diamante" que corta de cuajo la tiniebla de la nesciencia. En otros términos, un aquí y un ahora, en reemplazo de los infinitos eones de tiempo que sostiene el Budismo clásico.

Ser simple y natural es la clave para acceder a la liberación, pero esto que a primera vista pareciera ser de una sencillez extrema, en la práctica resulta una actitud compleja y ardua de realizar sin la guía rectora de un maestro.

La unión guru-sisya (maestro-discípulo), Bhagwan la desarrolla en base

a las figuras de Tilopa y Nâropa, de la línea del Budismo Tibetano bKah-rG-yud-pa.

En el lazo establecido entre ambos, el discípulo debe probar ser un “vaso apto” para contener el conocimiento que el maestro le imparte, para lo cual es imprescindible la completa receptividad. Así cuando Nâropa estuvo preparado habiéndose desvanecido todo rastro de su ego, Tilopa le ofreció la dádiva del “Gran Gesto” (Mahâmudrâ), la experiencia suprema no-dual del Vacío universal.

“Mahâmudrâ está más allá
de las palabras
y los símbolos, pero para ti,
Nâropa,
leal y sincero, debe esto decirse:
El Vacío no necesita apoyo,
Mahâmudrâ descansa en la nada”
Ser genuinamente auténtico
es la enseñanza de Tilopa y del
Tantra, que Osho actualiza.
“Permaneciendo simple y natural
uno puede romper el yugo
y ganar por tanto, la Liberación”

Lydia Quintana

PADMA SAMBHAVA, El Libro Tibetano de los Muertos. Traducción, introducción y comentarios de Robert A. Thurman. Prólogo del Dalai Lama. Edición en castellano de editorial Kairos, Barcelona, 1994, ps. 366.

La traducción del **Bardo Thos grol** que nos ofrece Robert A. Thurman, uno de los modernos estudiosos en el campo de la tibetología, nos llega prefaciada por la palabra de Su Santidad, el Décimo Cuarto Dalai Lama.

En sus propias palabras el Profes-

sor Thurman “a través del texto consigu una única combinación de seria erudición y dedicación personal dirigida a la obtención de una traducción fiel, expresiva y lúcida de cara a los lectores occidentales.”

Este antiguo libro (o mejor, conjunto de libros) atribuido al maestro indio PadmaSambhava introductor del budismo en el Tibet (s. VIII dC) y fundador de la escuela rNying-ma (los de “Antiguo Cuño”) pertenece a la conocida como tradición “tesoro” (gterma). Estos “tesoros” constituidos en su mayoría por textos que contienen doctrinas fundamentales del budismo tibetano fueron enterrados por Padmasambhava, quien habría confiado a sus discípulos el poder de descubrirlos llegado el tiempo propicio dando origen a la tradición de los **terton** “descubridores de tesoros”.

En el caso del **Bardo Thos grol** fue recuperado por Karma Ling-pa (s. XIV dC) considerado reencarnación de uno de sus discípulos en las colinas de sGampo (Tibet central).

Los textos nuclean una serie de enseñanzas para guiar el principio consciente a través de los estados póstumos, siendo éste el motivo de su traducción como “Libro Tibetano de los Muertos”.

En realidad, como lo señala Thurman en su introducción, el término **bardo** significa simplemente “en medio” o “intermedio” en referencia a un hiato entre dos cosas, una pasada y otra por venir; pudiendo ser aplicado al proceso transcurrido entre la muerte y el nuevo renacimiento de acuerdo a la creencia Indo-Tibetana.

Propiamente hablando desde un punto de vista técnico, pueden ser con-

siderados "seis estados de **bardo** o intermedios que involucran experiencias meditativas: "vida intermedia" (intervalo entre nacimiento y muerte), "sueño intermedio" (intervalo entre sueño y despertar), "trance intermedio" (despertar y trance de la conciencia o sabiduría de lo innato) y tres estados del proceso póstumo: "momento de la muerte" (**Chi-kha'i bardo**), "realidad" (**Chos-nyid bardo**) y "existencia intermedia" (**Sri-pa'i bardo**).

El sentido del término **Thos-grol** enfatiza que las enseñanzas apuntan a la liberación final de todo sufrimiento implícito en la existencia cíclica y posibilitan la realización de la Budidad por parte del practicante. Así el título más conocido entre los tibetanos es "El Gran Libro de la Liberación Natural mediante la comprensión en el estado intermedio (**Bhardo thos-grol chen-no**).

La traducción de Thurman fue precedida por la de Evans Wentz quien junto con el lama Kazi Dawa Sandup diera a conocer a Occidente en 1927 la literatura del bardo. Así como por la italiana de Giuseppe Tucci y la inglesa de Francisca Fremantle y el lama Ghögyam Trungpa, ambas traducidas al español.

La presente edición en castellano de Kairós permanece fiel al original en inglés y hace posible a los lectores de habla hispana el acceso a tema tan complejo como el aquí tratado. Con tal finalidad el autor acompaña la traducción del texto básico con una introducción y un amplio comentario en los que en lenguaje fluido elucida temas fundamentales de las doctrinas y prácticas meditativas del budismo tibetano.

Esquemas en los que se tabulan los datos y traducciones suplementarias clarifican y enriquecen la enseñanza. Cierra la obra un glosario de términos técnico donde puede ser apreciada una terminología acuñada por Thurman, **Budaverso** en referencia a "Tierras o Paraísos de Buda" (**buddhakshetra**) como opuesto a universo, **psiconauta** como el viajero en la búsqueda de su verdad interior, **vientos neurales (vâyus, rlung)** en relación a la energía motriz o vitalidad que se manifiesta a través de "cinco soplos".

En síntesis, una prolífica y novedosa presentación del budismo tibetano sobre un proceso de la realidad humana que llama a la reflexión sobre posiciones desde la perspectiva cristiana.

Lydia Quintana